EL OBISPO DE CANARIAS
HOMILÍA
FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA
NTRA. SRA. DEL PINO, PATRONA DE LA DIÓCESIS DE CANARIAS

Martes 8 de septiembre de 2026

Excmo. Obispo auxiliar, Excmos. Vicarios episcopales, Cabildo Catedral, Sr. Párroco y Rector de la Basílica de Nuestra Señora del Pino, Sacerdotes Concelebrantes, Diáconos, religiosos, religiosas, seminaristas.

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Canarias que ostenta la representación de su Majestad el Rey Felipe VI, Excma. Sra. Presidenta del Parlamento, Sr. Delegado del Gobierno, Excmo. Teniente General de la zona militar de Canarias; Excmo. Sr. Presidente del Cabildo, Sr Alcalde y Corporación Municipal de Teror; Sra. Alcaldesa de Candelaria y Alcalde de Nava, Ayuntamientos hermanados, Sres. alcaldes y alcaldesas de la isla de Gran Canaria, dignísimas Autoridades civiles y militares; Representantes de diversas Instituciones locales; devotos y hermanos todos, especialmente a los que no podéis estar presentes y seguís esta celebración por los medios de comunicación a los que agradecemos su presencia y su servicio.

Hoy volvemos nuestra mirada y nuestro corazón hacia la Virgen del Pino. Hacia nuestra Madre, que desde Teror nos contempla y nos acompaña; que desde hace siglos forma parte de la historia, de la fe, de las lágrimas, de las alegrías y de las esperanzas de nuestro pueblo.

Y hoy lo hacemos con una emoción especial. Porque todavía tenemos muy presente algo que parecía imposible y que ya forma parte de la historia de nuestra Iglesia en Canarias: la visita del papa León XIV a nuestras islas.

El pasado mes de junio vivimos un acontecimiento histórico. Por primera vez, un Sucesor de Pedro pisaba esta tierra canaria. Y cuando el Papa llegó a Gran Canaria, no llegó a una tierra desconocida para la Iglesia: llegó a una tierra que tiene un corazón creyente, un corazón que late al ritmo de la fe de sus mayores, de sus parroquias, de sus familias, de sus sacerdotes y, de manera especial, al ritmo de la devoción a la Virgen del Pino.

La imagen de nuestra Madre salió de Teror para estar presente en aquella celebración multitudinaria. Más de sesenta mil personas participaron de aquella Eucaristía.

Y podemos decir que aquel día sucedió algo muy hermoso:

la Virgen del Pino salió al encuentro del Papa, y el Papa salió al encuentro de Canarias.

Pero, en realidad, detrás de todo aquello estaba Cristo. Porque María nunca quiere ocupar el lugar de su Hijo. María siempre nos lleva a Jesús. Como en Caná de Galilea, nos sigue diciendo: **«Haced lo que Él os diga».**

Y esa es la primera palabra que hoy la Virgen del Pino quiere dirigirnos. No nos quedemos solamente con el recuerdo de una visita histórica. No nos quedemos solamente con las imágenes, con las multitudes, con la emoción de aquel día.

Preguntémonos: **¿Qué nos quiso decir el Papa? ¿Qué nos está diciendo Dios a través de todo lo que hemos vivido?**

1. Alzad la mirada

En primer lugar, nos invitó a tener presente el lema del viaje: **Alzad la mirada.**

¡Qué hermoso lema para una fiesta de la Virgen! Porque María es precisamente la mujer que nos enseña a levantar los ojos. Cuando la vida nos pesa, María nos ayuda a mirar hacia arriba. Cuando nos sentimos solos, María nos recuerda que no estamos abandonados. Cuando el miedo nos paraliza, María nos enseña a confiar. Cuando las dificultades nos hacen pensar que todo está perdido, María nos recuerda que Dios sigue caminando con nosotros.

Vivimos tiempos en los que muchas personas han bajado la mirada. Hay cansancio. Hay incertidumbre. Hay familias preocupadas por el futuro. Hay jóvenes que buscan un sentido para sus vidas. Hay personas mayores que experimentan la soledad. Hay hombres y mujeres que llevan heridas en el corazón que nadie conoce. Y hay también quienes llegan a nuestras costas después de atravesar un océano de dolor, huyendo de la pobreza, de la guerra, de la persecución o de la desesperanza.

Por eso el lema del Papa adquiere aquí, en Canarias, una fuerza especial: **Alzad la mirada.**

No para ignorar el sufrimiento. No para mirar hacia otro lado. Sino para descubrir, precisamente en medio del sufrimiento, que Dios no nos abandona. María levantó la mirada hacia Dios y dijo: **«He aquí la esclava del Señor».** Y desde aquel momento comenzó una historia nueva. También nosotros estamos llamados a levantar la mirada y a decirle al Señor: **«Aquí estamos».**

2. Una Iglesia acogedora

En segundo lugar, tenemos que tener presente que la visita de León XIV a Canarias tuvo un rostro muy concreto: el rostro de las personas migrantes. El Papa quiso acercarse al muelle de Arguineguín. Quiso encontrarse con personas migrantes, con trabajadores y voluntarios. Quiso poner rostro y nombre a una realidad que tantas veces corre el riesgo de convertirse solamente en cifras.

Y no es casualidad. Porque Canarias conoce bien el drama del mar. Conoce las historias de quienes llegan. Y conoce también el silencio de quienes no llegaron. En el corazón de Canarias hay nombres que solamente Dios conoce. Hay madres que todavía esperan. Hay familias que lloran. Hay jóvenes que emprendieron un viaje buscando vida y encontraron la muerte. Y ante esta realidad, la Virgen del Pino nos invita a preguntarnos:

¿Cómo estamos mirando al que llega? ¿Lo vemos como un extraño? ¿Como una amenaza? ¿Como un problema? ¿O somos capaces de verlo como un hermano?

El Papa nos recordó con su presencia que la Iglesia no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento humano. Y María, nuestra Madre, nos enseña precisamente eso. Porque una madre no pregunta primero de dónde viene su hijo. Una madre pregunta:

«¿Qué te ha pasado? ¿Dónde te duele? ¿Cómo puedo ayudarte?»

Por eso, queridos hermanos, celebrar a la Virgen del Pino significa también renovar nuestra vocación de acogida. Que nadie que llegue a nuestras costas encuentre solamente puertas cerradas. Que encuentre también una Iglesia capaz de escuchar. Una Iglesia capaz de acompañar. Una Iglesia capaz de defender la dignidad humana. Una Iglesia que sepa decir, con hechos: «**Tú también eres hijo de Dios**». Una Iglesia que se rebela cuando la dignidad de las personas viene pisoteada para alcanzar poder. No es admisible lo que hemos visto recientemente en Ceuta donde nadie habla de las más de cien personas muertas en el mar. No es aceptable ignorar y abandonar el sufrimiento de un pueblo de España que tiene recortado sus derechos fundamentales, es por ello que hoy ponemos a los pies de la Virgen del Pino el sufrimiento del pueblo de Ceuta. Es lamentable el uso de la migración, polarizando la sociedad, más preocupados en resucitar las dos Españas o en construir relatos políticos en lugar de llegar a un consenso en busca del bien común ante el drama humano que se está viviendo. Pidamos a la Virgen que ayude a todos a escuchar el grito silencioso de los muertos en el Atlántico, especialmente la de la madre y del hijo y de todos muertos en los últimos días par entre todos dar respuestas a la compleja realidad de la migración.

Una Iglesia de puertas abiertas

En tercer lugar, la visita del Papa también nos ha recordado que la Iglesia no vive encerrada en sí misma. León XIV quiso encontrarse con la gente. Con sacerdotes. Con familias. Con jóvenes. Con voluntarios. Con migrantes. Con personas que sufren. Y eso nos recuerda que la Iglesia es una casa abierta. La Iglesia tiene que estar donde está la gente. En las alegrías y en las tristezas. En los barrios. En los colegios. En los hospitales. En las familias. En las periferias. En los lugares donde se necesita una palabra de esperanza.

Y la Virgen del Pino, desde Teror, nos enseña a caminar con los que sufren. A caminar con nuestros jóvenes. A caminar con nuestros mayores. A caminar con nuestras familias. A caminar con quienes llegan a nuestras islas. A caminar con quienes han perdido la esperanza. Y, sobre todo, a caminar con Jesucristo, como nos invitaba el Papa en el encuentro a los jóvenes. No tengáis miedo de ser cristianos. No tengáis miedo de anunciar el Evangelio. No tengáis miedo de hablar de Dios. No tengáis miedo de transmitir la fe a vuestros hijos. No tengáis miedo de entrar por las puertas de nuestras iglesias. No tengáis miedo de acercaros al sacramento de la Reconciliación. No tengáis miedo de rezar. No tengáis miedo de decir: **«Yo creo en Jesucristo».** Nuestra sociedad necesita cristianos que no vivan escondidos. Necesita cristianos alegres. Cristianos humildes. Cristianos que sepan servir. Cristianos que sepan perdonar. Cristianos que sepan tender la mano. Cristianos que, como María, sean capaces de decir: **«Hágase en mí según tu palabra».**

La Virgen del Pino no nos llama a vivir una fe encerrada en nuestras tradiciones. Nos llama a convertir nuestras tradiciones en vida. A convertir nuestras procesiones en compromiso. A convertir nuestras oraciones en caridad. A convertir nuestras lágrimas en solidaridad. A convertir nuestra devoción en Evangelio. A trabajar para que se abran caminos de diálogo. Que los poderosos busquen el bien de los pueblos. Que ningún niño tenga que crecer bajo las bombas. Que ninguna madre tenga que llorar a sus hijos. Que ningún ser humano tenga que abandonar su tierra obligado por la violencia. Y que Canarias siga siendo tierra de acogida, de solidaridad y de fraternidad.

Queridos hermanos: Dentro de muchos años, quizá nuestros hijos y nuestros nietos hablen de la visita del papa León XIV a Canarias. Recordarán que un sucesor de Pedro vino a nuestras islas. Recordarán que estuvo ante la Virgen del Pino. Recordarán aquella multitud reunida para celebrar la Eucaristía. Pero lo verdaderamente importante será que nosotros podamos decir: **Aquel día cambió algo en nuestro corazón.** Que no dejemos que la visita del Papa sea solamente historia. Que sea semilla. Que sea compromiso. Que sea conversión. Que sea esperanza. Y que hoy, al mirar a la Virgen del Pino, escuchemos de nuevo aquella invitación: **«Alzad la mirada».**

Por último, Hoy queremos poner a los pies de la Virgen todas nuestras necesidades. Las necesidades de nuestras familias. Las preocupaciones de nuestros jóvenes. La soledad de nuestros mayores. Las dificultades de quienes no tienen trabajo. La enfermedad de tantos hermanos. Las lágrimas de quienes han perdido a un ser querido. La situación de quienes llegan a nuestras costas. Y también queremos poner ante Ella la paz del mundo.

El Papa León XIV nos ha pedido insistentemente que no dejemos de rezar por la paz y que abramos el corazón al sufrimiento de quienes viven los conflictos y las guerras.

Por eso hoy, junto a la Virgen del Pino, queremos pedir: **Santa María, Virgen del Pino, Reina de la Paz, ruega por nosotros.**

Embargada la publicación en su totalidad hasta que sea leída por Mons. José Mazuelos este martes 8 de septiembre de 2026 en la Basílica Ntra. Sra. del Pino